

Lección 18: “Jesús prueba que Él es Dios”

Marcos 2:1,2 Y después de [algunos] días entró otra vez en Capernaúm, y se oyó que estaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, tanto que ya no había lugar, ni aun a la puerta; y les predicaba la palabra.

La gente vino a ver a Jesús por varias razones. Algunas personas tenían curiosidad. Algunos querían ser sanados. Algunos pensaron que iba a ser el rey que los libraría del gobierno romano. Algunos querían escucharlo porque él hablaba la Palabra de Dios con poder, pero otros esperaban que dijera o hiciera algo con lo que pudieran encontrar fallas. Querían acusarlo de un delito, no porque fuera culpable, sino porque estaban celosos de su popularidad con la gente.



Marcos 2:3,4 Entonces vinieron a Él unos trayendo a un paralítico, que era cargado por cuatro. Y no pudiendo llegar a Él por causa del gentío, descubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura, bajaron el lecho en que yacía el paralítico.

Este hombre no pudo hacer nada para curarse a sí mismo. Ningún doctor podría curarlo y sus amigos no podrían hacerlo mejor. Esto nos recuerda la impotencia de todas las personas. Nadie puede librarse del gobierno de Satanás, el pecado que controla su vida y el castigo por su pecado. Las buenas obras o una buena vida no pueden salvarnos. No podemos salvarnos a nosotros mismos.

Marcos 2:5-7 Y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados. Y estaban sentados allí unos de los escribas, los cuales pensaban en sus corazones: ¿Por qué habla Éste así? Blasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

Jesús vio que este hombre realmente le creyó y él perdonó sus pecados. Los de la audiencia tenían razón cuando decían que sólo Dios puede perdonar los pecados. Se equivocaron cuando dijeron que Jesús pecó por lo que dijo. Jesús es Dios y tiene la autoridad para perdonar a las personas sus pecados. Los escribas y fariseos no creían que Jesús era Dios que había venido a ser el Salvador. Jesús luego demostró su poder, como Dios, sanando completamente al hombre. Toda la gente estaba realmente asombrada.

Marcos 2:14 Y pasando, vio a Leví [hijo] de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

Jesús llamó a Leví, también conocido como Mateo, para seguirlo como uno de sus discípulos. Mateo estaba trabajando para los romanos como recaudador de impuestos. Los recaudadores de impuestos fueron odiados y despreciados por los judíos. A menudo, los recaudadores de impuestos tenían la reputación de recaudar impuestos adicionales de las personas y quedarse con el dinero. Mateo fue un pecador como todos los demás nacidos en este mundo. Se merecía la muerte y el castigo eterno por sus pecados. Sin embargo, Mateo se arrepintió de su pecado. Él cambió de opinión acerca de su pecado. Él estuvo de acuerdo con

Dios y confió en Jesús como el Salvador, a quien Dios había enviado al mundo. Muchos años después, Dios usó a Mateo para escribir el primer libro del Nuevo Testamento.

Marcos 2:16,17 Y los escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y los pecadores, dijeron a sus discípulos: ¿Qué es esto, que Él come y bebe con publicanos y pecadores? Y oyéndolo Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos: No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Los escribas y fariseos estaban orgullosos. Creían que eran mucho mejores que otros porque ayunaban, oraban e hicieron muchas otras cosas tratando de agradar a Dios. Ni siquiera comerían una comida con personas como recaudadores de impuestos que abiertamente pecaron. Jesús les dijo que las personas sanas no necesitan un médico, sino los enfermos. Jesús no vino a ayudar a las personas que piensan que no tienen pecado o que son lo suficientemente buenas para que Dios las acepte. En cambio, llegó a ser el Salvador de aquellos que admitirían que son pecadores indefensos que sólo pueden salvarse por la misericordia de Dios.



Marcos 3:13-15 Y cuando subió al monte, llamó [a sí] a los que Él quiso, y vinieron a Él. Y ordenó a doce, para que estuviesen con Él, y para enviarlos a predicar. Y que tuviesen poder para sanar enfermedades y para echar fuera demonios.

Jesús tuvo muchos discípulos que lo siguieron para aprender el mensaje de Dios. Jesús eligió a doce hombres de un gran grupo de seguidores para ayudarlo en su trabajo de enseñanza, curación y expulsión de demonios. Jesús planeó entrenar a estos hombres para que se convirtieran en sus representantes especiales. La mayoría de estos doce discípulos que Jesús escogió no eran altamente educados. Tampoco ellos eran hombres ricos. Algunos de ellos eran pescadores antes de comenzar a seguir a Jesús como sus discípulos.

Todos ellos le creyeron, excepto un hombre llamado Judas Iscariote. Judas dijo que estaba de acuerdo con Dios y creía en Jesús, pero sólo hablaba con sus labios y no creía en su corazón. Él era un hipócrita, porque su mente y corazón no estaban de acuerdo con Dios. Él realmente no confiaba en que Jesús fuera su Salvador del control de Satanás, el pecado y la muerte. Los otros once discípulos no sabían que Judas no era un verdadero creyente, pero Jesús sabía cómo era realmente. Jesús sabía que un día Judas lo traicionaría a sus enemigos.

Juan 6:1,2 Después de estas cosas, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, que es de Tiberias. Y le seguía gran multitud, porque veían sus milagros que hacía en los enfermos.

Muchas de estas personas siguieron a Jesús porque estaban buscando beneficios materiales de él. Por cierto, no ayudará a una persona si sigue las enseñanzas de la Biblia para recibir beneficios o riquezas terrenales. Jesús no vino al mundo para dar riquezas terrenales. Jesús vino a ser el Salvador de Satanás, el pecado y la muerte eterna.

Juan 6:5-7 Cuando Jesús alzó [sus] ojos, y vio una gran multitud que había venido a Él, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; pues Él sabía lo que iba a hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no les bastarían para que cada uno de ellos tome un poco.



Jesús ya sabía lo que iba a hacer. Le pidió a Felipe, uno de los doce discípulos, esta pregunta para ponerlo a prueba. Él ya había visto a Jesús realizar muchos milagros, pero no confiaba en Jesús para alimentar a todas estas personas. Otro discípulo trajo cinco panes pequeños y dos peces que un niño le había dado a Jesús. Jesús partió los panes y los peces, y se multiplicaron en sus manos. Alimentó a 5,000 hombres además de mujeres y niños. Él pudo hacer esto porque él es Dios Todopoderoso.

La gente quería que Jesús fuera su rey para que sanara sus enfermedades, les diera comida y los librara del control de los romanos. Durante la noche, Jesús y sus doce discípulos hicieron un viaje en barco por el lago. Muchas de estas personas al día siguiente cruzaron el lago para encontrar a Jesús.

La gente todavía no le creía a Jesús. Querían ver otro milagro. Simplemente estaban viendo las cosas geniales que hizo, en lugar de escuchar la verdad que estaba enseñando. Dios le dio el maná a los israelitas del cielo y el agua de la roca para salvarlos de la muerte física en el desierto. Dios envió a Jesús desde el Cielo al mundo para salvar a los pecadores de la muerte eterna. Si una persona se niega a comer, morirá físicamente. Si una persona se niega a confiar en Jesús como su Salvador, permanecerá separado de Dios para siempre en el Lago de Fuego.

¿Recuerdas que cuando Adán y Eva pecaron, fueron inmediatamente separados de Dios? Aunque habían sido creados a la imagen de Dios con la capacidad de conocerlo, amarlo y obedecerlo, ya no podían responder a Dios. Estaban bajo el control de Satanás. Ellos ya no estaban en comunión con Dios. Como descendientes de Adán, fueron nacidos pecadores y separados de Dios.

Una buena comida puede hacer que te sientas bastante satisfecho durante unas horas, pero luego te vuelve a dar hambre. La gente comió lo que Jesús les dio, pero luego quisieron más al día siguiente. Jesús dijo que aquellos que confían en él encontrarán la vida eterna. Encontrarán una nueva vida que satisface por completo. Él puede satisfacernos porque sólo él puede traernos de vuelta a una relación con Dios. Vino a darnos una vida nueva, eterna y satisfactoria.

La única persona que un pecador necesita (ser aceptado por Dios y recibir vida eterna) es Jesucristo. Todos los que confían en Jesús como su Salvador no necesitarán confiar en ninguna buena obra que puedan hacer, ni en nadie ni en ninguna otra cosa.

** Responda las preguntas de la Lección en la página de internet **